AQUELARRE

Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Sumario

Editorial	2
La fiesta de la Candelaria	3
Baúl de recuerdos	4
Las enramadas de San Juan	5
Historias coruñesas	6/8
El Carnaval en España	9
Una lluviosa noche...	10/11
1912. El Regimiento de...	12/13
El Carnaval coruñés de 1916	14
Actividades de febrero	15
Actividades de enero	15

Nº 212. Febrero de 2026

Edita: Publicaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Portada: El dios Momo

www.hoguerassanjuan.com

Editorial

Comenzamos el segundo mes del año, febrero; un mes con un importante hito festivo: el Carnaval, que, a buen seguro, se vivirá de forma intensa y divertida como es costumbre.

Por supuesto, no esperamos que estas fechas lúdicas nos deparen novedad alguna, habida cuenta de la escasa imaginación, por no decir ninguna, de la que hacen gala estos que desgobiernan la ciudad.

Será un poco lo de siempre que se mantiene gracias a la iniciativa de los coruñeses, que son los auténticos protagonistas de estas fiestas, más allá de componendas oficiales.

Ya hemos visto lo que sucedió con el famoso poblado navideño que la alcaldesa y su troupe se atrevieron a presentar como algo único e inigualable, solo parangonable con esos poblados que se instalan en diferentes capitales europeas y que, al final, resultó todo un fiasco como pudimos comprobar.

Y es que La Coruña, desde aquel triste 2015 en que, de forma inexplicable, accedió al gobierno municipal la perniciosa podemía, representada aquí por la infame y sectaria marea, no ha vuelto a levantar cabeza, convirtiéndose en una ciudad ramplona, sin estilo y lo que es peor, sin futuro.

Por supuesto, esta situación se refleja en el devenir diario ciudadano; en el estado de abandono de sus calles; en la carencia total de proyectos, más allá de convertir a la ciudad en incómoda e impracticable; en lo cutre de sus iniciativas en todos los órdenes y, por supuesto, en sus fiestas que se han convertido en ramplonas e irrelevantes.

Cómo olvidar aquellos gloriosos años en los que La Coruña se convirtió, por obra y gracia de Francisco Vázquez, en todo un referente de cultura y diversión, a la que concurrían los mejores artistas, las mejores exposiciones, los mejores conciertos. Nada queda de todo aquello, más allá de una ciudad sin clase a imagen y semejanza de los que la gobiernan.

Nos convertimos en un ejemplo de ciudad envidiada por todas las capitales de España; la urbe más próspera no solo de Galicia –hoy ya no lo es-, sino del todo noroeste español.

Sin embargo, tras aquella inexplicable veleidad de darle la alcaldía a aquellos "jóvenes universitarios muy preparados que venían a sanear la política de la casta" -ni todos eran universitarios, ni estaban preparados, ya que era un montón de incultos sectarios, ni venían a sanear nada, a lo sumo sus bolsillos-, La Coruña comenzó a caer en picado y así ha seguido con las políticas, igualmente sectarias, de la alcaldesita y su troupe que siguen destrozando nuestra ciudad, llevándola a la mediocridad más absoluta.

Ahora nos encontramos con que la punta de lanza de la oferta turística de nuestra ciudad, que propone esta señora, para este año, es el eclipse de sol previsto para el 12 de agosto. Toda una oferta que provocará, a buen seguro, la venida de grandes corrientes turísticas, sobre todo teniendo en cuenta que este fenómeno se hará visible, con la misma nitidez, en otros puntos de España y su duración, en el punto álgido, será de un minuto y cuarenta y ocho segundos.

Toda una ocurrencia de este individua carente de imaginación, guiada, exclusivamente, por su sectarismo malsano y beligerante.

Desde aquel 2015 de triste recuerdo, La Coruña perdió su horizonte festivo, además de otros. De unas fiestas de verano que provocaban, merced a los números programados, la presencia de cientos de personas, a unas fiestas ramplonas e irrelevantes.

Prueba de ello, es en que se ha convertido la fiesta de Juan, única de interés turístico en la ciudad. Lo que podía haber sido una cita multitudinaria, se ha convertido, por el cobarde revanchismo, en un macrobotellón playero sin otros alicientes. ¿Quién va a venir a La Coruña por San Juan?, ¿para ver qué?, ¿las playas invadidas y parceladas? Una oportunidad perdida.

¡Feliz Carnaval!

La Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan y la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan de La Coruña, desean a todos un muy feliz y divertido Carnaval 2026.

Es tiempo de disfrazarse, de ponerse careta o antifaz, de olvidar penas y de sentarse, alrededor de una mesa, a degustar un buen lacón con grelos o un rico cocido, acompañado de familiares o amigos.

Entreguémonos al delicioso ritual de postrear con las ricas orejas y las deliciosas filloas, es el tiempo de ellas.

Olvidemos, por unos días, las preocupaciones para disfrutar de unas jornadas festivas. Tiempo habrá, después, para seguir con nuestras cuitas.

Vivamos, pues, unos días de sana diversión y amistad. Feliz Carnaval a todos.

La fiesta de la Candelaria

El próximo 2 de febrero celebraremos la fiesta de la Presentación del Señor y Purificación de su Madre. Es una festividad muy extendida por todo el orbe cristiano, y muy especialmente en España (Palencia, Tenerife…).

Como tantas otras festividades cristianas, ésta tiene su origen en los rituales del pueblo judío. Según sus normas, al mes de nacer el primer hijo de cada familia, los padres contraían una doble obligación: "rescatar" al hijo y purificar a la madre.

Los hijos, como reza el precepto judío: "todo primogénito de cualquier especie, hombre o animal, que se presente a Yahvé será para ti. Pero harás rescatar al primogénito del hombre y al primogénito del animal impuro" (Nm 18, 15). Eso significaba que, para poder quedárselo, habían de pagar por ellos cinco monedas de plata o alguna cosa de valor similar.

La razón es doble: la noche que Dios libera al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, lo hace con la última plaga: la muerte de todos los primogénitos egipcios, y sólo se salvan los judíos por la sangre que marcaba las jambas y el dintel de sus casas. A partir de ese momento, se instauró la tradición de pagar un rescate por esos primeros nacidos a Dios. La otra razón es la costumbre, bastante arraigada en algunas culturas circundantes, de mantener los sacrificios humanos a los dioses. En la tradición judía, Yahvé nunca exige la vida de sus hijos, de ahí que naciera esta opción peculiar del rescate.

En el caso de la madre, el problema era la impureza que era provocada por un abanico tremendo de situaciones: la sangre, las enfermedades de la piel, los cadáveres, cierto tipo de animales… Cualquier persona que quedara impura por la razón que fuera, al cabo de cierto tiempo quedaba limpio. Pero otras impurezas, como el parto, necesitaban un ritual diferente: "Cuando una mujer quede embarazada y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días; será impura como durante sus reglas. El octavo día será circuncidado el niño; pero ella permanecerá treinta y tres días más purificándose de su sangre" (Lv 12, 2-4). Después, al cumplirse esos días "presentará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un cordero de un año como holocausto, y un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado." (Lv 12, 6 ss.)

Pues bien, los cristianos celebramos esas dos situaciones en el mismo día, proclamando el evangelio que más detalles da: Lucas 2, 22-38. Además, en esa celebración se hace una procesión con velas al comienzo de la Eucaristía que nos recuerda mucho al inicio solemne de la celebración Pascual.

Pero lo más curioso, si lo analizamos un poco más despacio, es que estemos rescatando al Rescatador y purificando a la Purísima. Ya lo vimos hace unos días cuando celebramos la fiesta del Bautismo del Señor, cuando Juan, inicialmente, se negaba a bautizar a Cristo, el único que no necesitaba ningún tipo de bautismo. Y, sin embargo, esa es la razón fundamental: el que no necesitaba de ello, lo instituye y, a partir de su bautizo, todo bautismo tiene la fuerza del perdón y la gracia del Espíritu Santo sobre el que lo recibe.

El modo de Dios con el hombre, a partir de Jesucristo, es ese: meterse en nuestra historia desde abajo, desde lo pequeño, incluso abajándose al pecado para rescatarnos de nuestra falta de autenticidad. Y la Madre sigue los pasos del Hijo, no exigiendo para sí ningún trato diferente, sino provocando una transformación desde lo oculto, lo pequeño, lo ordinario.

La presencia de los santos Simeón y Ana son la corroboración de que el Espíritu Santo sigue moviendo los hilos. Nada escapa al plan de amor de Dios y precisamente por eso, sabemos que ambos fueron movidos por el Espíritu a acercarse al Templo esa mañana. De la misma forma que Juan el Bautista reconoció que fue el mismo Espíritu el que le mostró al "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"

Este día de Candelas tiene que servirnos de recordatorio de lo que se ha hecho por nosotros, de cómo se ha implicado Dios en nuestra historia, y de cómo toda realidad está redimida por la entrega de Cristo. De la misma manera, que sintamos la presencia y la fuerza del Espíritu siempre que nos movemos hacia el bien, lo bello, lo justo y lo verdadero.

Que disfrutéis de la Candelaria y que la luz de ese día sea la que os acompañe todo el año.

Carlos López Jadraque.

Baúl de recuerdos

La fotografía que ilustra estos comentarios está tomada en el transcurso de la celebración del acto central de la jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa, concretamente en el homenaje de recuerdo que, anualmente, se le tributa a la heroína María Pita, al pie del monumento que la recuerda, en la plaza que lleva su nombre.

Este acto, que suele celebrarse en la tarde del 22 de junio, comienza poco después de las siete y media de la tarde, cuando, de la zona del Obelisco, en el Cantón Grande, parte la vistosa y colorista comitiva de las Meigas encabezada por la Banda de Música y seguida por la Dama de San Juan, Heraldos y Heraldillos, Meigas de Honor Infantiles, Meiga Mayor Infantil, Meigas de Honor y Meiga Mayor, escoltadas por los Corchetes y la Guardia de Honor de las Meigas, que se dirigen, por las calles Real y Riego de Agua, a la plaza de María Pita donde, ante el monumento a la legendaria heroína coruñesa, tiene lugar el acto central de la jornada.

A las ocho en punto con la interpretación de una Muiñeira por el ballet invitado al homenaje y con la actuación de las diferentes Corales que se suman al mismo, entonando obras dedicadas a la ciudad y sus mujeres. Seguidamente se da lectura a una oda en honor de la mujer coruñesa tras lo cual, las Meigas de Honor, las Meigas de Honor Infantiles y la Dama de San Juan, colocan flores a los pies del monumento.

Concluida esta ofrenda, la Meiga Mayor da lectura al texto oficial confeccionado por ella misma en el que se sintetiza todo el sentido de la jornada. La interpretación del pasodoble «Meiga Mayor», himno de la Comisión Promotora, y del Himno a María Pita dan pie a que la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil realicen la ofrenda de una corona de laurel a los pies del monumento. El acto concluye con la interpretación de los Himnos de Galicia y Nacional y con la formación de la comitiva de las Meigas que, por el mismo itinerario, retorna al punto de partida.

A lo largo de los últimos años, el acto ha sufrido alguna modificación que, sin embargo, no ha afectado a su significado ni a su motivación.

Como se ha señalado, el homenaje a María Pita se integra en la Jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa que tiene su inicio, en la mañana del 22 de junio, cuando las Meigas mayores e infantiles recorren las calles del centro repartiendo claveles entre las mujeres de nuestra ciudad, visitando mercados y comercios donde les entregan el presente floral.

Ya por la tarde, las Meigas se trasladan a la zona del estanque de los peces de los Jardines de Méndez Núñez, donde rinden homenaje de recuerdo y admiración a coruñesas inmortales como Pardo Bazán, Teresa Herrera, Juana de Vega y Concepción Arenal, realizando una ofrenda floral ante los monumentos a la Condesa de Pardo Bazán y a la penalista Concepción Arenal, erigidos en aquella zona de los jardines.

La Jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa constituye uno de los denominados Actos centrales del programa anual de las **HOGUERAS**, cuidando de manera especial su organización que, desde 2014, ha asumido la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan.

Las enramadas de San Juan

Una de las muchas tradiciones que giran en torno a la noche de San Juan es la de adornar, puertas y ventanas, de la casa de la moza amada, con un conjunto de flores y plantas silvestres, como señal inequívoca que hay mozo que la pretende.

De esta forma, durante toda la noche de San Juan, en total sigilo, el mozo ronda la casa de la chiquilla amada y adorna sus balcones con esta suerte de elementos vegetales que, al amanecer del día del Santo, la chiquilla descubre alborozada.

Otra costumbre asociada a esta práctica, destinada a las más coquetas y presumidas, era la de colgar malas hierbas y otros objetos con el fin de burlarse de su coquetería.

Pero si esta práctica, de la que hablan diferentes antropólogos en tratados que abordan las practicas relacionadas con la noche de San Juan, es posible que haya caído en desuso, hay otra que todavía sigue vigente, incluso en algunas comarcas de Galicia.

Se trata de uno de los ritos profilácticos para preservarse de los males asociados a la mágica noche de las hogueras del alto junio.

De todos es sabido que en la noche de San Juan se abre una de esas puertas que conectan nuestra realidad con otra paralela en la que habitan seres fantásticos, incluso diabólicos, por la que, si no lo prevenimos, se cuelan a nuestro plano de existencia humana.

Por ello, todavía en varias comarcas gallegas, es costumbre, en la mañana del 23 de junio, internarse en bosques y fragas en busca de una serie de especies vegetales capaces de prevenirnos y protegernos del mal que puede acecharnos llegadas las doce de la noche, cuando se abre de par en para esa mágica puerta.

Especies como el fiuncho, la espadaña, la digital o estraloque, entre otras plantas silvestres, son recogidas para con ellas, llegado el anochecer, enramar las puertas y ventanas de las casas con la finalidad de formar con ellas una especie de escudo protector contra los seres malignos que pululan en la noche del 23 al 24 de junio.

Se trata de proteger cualquier resquicio por donde puedan colarse, de forma subrepticia, meigas malas y otras entidades negativas que según la tradición popular atraviesan la puerta que une los dos mundos y se presentan ante nosotros.

Una vieja costumbre esta, de origen incierto, relacionada con el poder que poseen determinadas especies vegetales llegada la fiesta de San Juan y que se pone todavía más de manifiesto en otra costumbre, mucho más extendida, cual es la del “ramo de San Juan”, conjunto de plantas y flores silvestres que, puestas en agua y dejadas al rocío de la noche, sirven para lavarnos él día del Santo.

Hemos localizado, de acuerdo con informes directos de protagonistas, diferentes zonas donde todavía está en práctica esta costumbre. Una de ellas es por tierras de Cerceda donde, aun a día de hoy, se enraman puertas y ventanas con el fin profiláctico descrito.

Redacción.

Historias Coruñesas. Personajes populares del Carnaval

El popular Canzobre

Es sin duda el Carnaval coruñés una peculiar fiesta de las muchas que se dan en España con motivo de la llegada de Don Carnal y Doña Cuaresma. Sin embargo, lejos de la espectacularidad y fastuosidad de otros como los de Tenerife, Las Palmas, incluso los carnavales gallegos de Laza, Verín, Ginzo de Limia, el Ulla, Vina del Bollo, Vigo, Pontevedra, Salcedo, Cobres, Maceda con **sus Peliqueiros, Cigarróns, Pantallas. Generales, Merdeiros, el Ravachol, el Oso, Madamas y Galanes o los Felos,** entre otros. El carnaval coruñés tiene como principal figura al **"Choqueiro",** que elige para su disfraz lo más variopinto que encuentre, dándole así un divertido, desenfadado y extravagante carácter, sobre todo al martes de carnaval, en la zona de la calle de la Torre y rúas adyacentes.

Ese carnaval no podría entenderse sin cuatro personajes excepcionales. Estos fueron el "**marqués de Pibela y brazos cortos",** "**Satanela", "Canzobre"** y **"Nito",** continuados en el tiempo por el choqueiro **César San José.**

El marqués de Pibela, empleado de la imprenta Lorman, fue durante años el auténtico animador del antroido coruñés. Sus simpáticas y curiosas letras han quedado para la posteridad. Hacía sátira de todo y de todos con una elegancia sin igual. En una de ellas contaba y cantaba como a un carnicero, Manuel Lafuente, se le ocurrió, sin ser cierto, anunciar la muerte del propio Pibela. El ocurrente marqués le contestó de esta guisa con una de sus afamadas coplas:

"En la calle de San Andrés
vive pues
frente a la fonda industrial
el carnicero Don Manuel Lafuente
un chungüelas refinado y un jovial.
Un día se le ocurrió
Decir a la clientela
Sepan todos que Pibela
Un chico muy elocuente
Se murió en el chollo
Hoy de repente.
La gente que tal oyó
Hizo cruces asombrada
Y hasta en Nueva York y en Sada
Mi muerte pesar causó
Vaya una bromita la del gachó.
Enseguida que se corrió
Y anunció
La noticia de diñarla
Comenzaron a circular
Sin parar
Telegramas y de cartas un millar.
Pobriño vaya por Dios
Decía una mandadera
Tan amable como era
Que pronto vay para a terra
Xa no fai mas versos
Adios Pibela.
Una caja de lo mejor
Con primor
El ocaso me ha mandado
Y después a continuación
De ramplón un entierro de primera
Y un jamón.

Yo que estaba afanado
Comiendo de mediodía
Le pregunto a mi Lucía
¿Qué es eso, vaya misterio?
Te veñen buscando pra o cementerio.
La broma señor Manuel
Ha sido un poco pesada
Aun que está ya perdonada
Por cuanto fue divertida
Con eso me alarga más a la vida".

La estela del gran Pibela la siguió su nieto político Plácido Insua, esposo de Marisa, nieta de Pibela y que desde 1996 se encargó de realizar las mordaces letras de la comparsa carnavalera de **Monte Alto a cien.**

Manuel García Canzobre, fue muy popular hasta su muerte acaecida en 1977. Canzobre fue ante todo un aventurero. Embarcado como polizón conoció La Habana y Nueva York. Luego siguió surcando los mares enrolado como camarero, enfermero, animador o lo que hiciera falta. Su carácter simpático, sarcástico y su gran cariño por la guitarra le hizo concebir un mariachi que ataviado con sombreros de bombín, -él usaba uno de copa-, chalina blanca, impermeable de plexiglás, recorrió durante años las tascas y calles coruñesas alegrando el ambiente con el sonido de sus guitarras, bandurrias y mandolinas, así como con el canto

de sus también afamadas coplas, su cartelón de ciego para explicarlas y su puntero. Entre sus seguidores más populares estuvo el alcalde Molina. Para los coruñeses que tuvieron el placer de escuchar a aquella llamativa comparsa quedarán para siempre sus jocosas melodías.

De Canzobre, posiblemente el último coplero popular, es la famosa dedicada a Fandiño, un curioso personaje de nuestra ciudad, que fue entre otras cosas concejal y empresario de la plaza de toros.

"Del parque de bomberos
un bombín se llevaron
que al notarlo de falta
formose tal tarán
pois dicen que fue gloria
en épocas pasadas
de apagar lumeiradas
na Noite de san Juan.
Fandiño, Fandiño,
¿Donde tes o bombin?
Na casa da Alcaldesa
Para regar o xardín".
Y pos supuesto aquella de:
"Si baixas por Panaderas
vai de prisa e non te pares
que hay un cheiro que confude
no caleixon de Tabares.
Tamen na calle do Anxel
Que está enfrente a o Rosalía
E parecida a Tabares
En cuestión, perfumería".
Todo o mundo fai bis, bis
Fai bis tutti le monde
No caleixón de Tabares hai un cheiro que confunde".

Antonio Santiago Álvarez **"Nito"** fue sin duda el gran autor de apropósitos del siglo XX. Emigrante por dos veces a Cuba, a la vuelta de La Habana donde había trabajado como linotipista en los prestigiosos diarios habaneros **"El Español"** y de **"la Marina",** entró a trabajar en 1928 en **la Voz de Galicia** donde permanecería hasta su jubilación. Nito además fue un aseado novillero que participó en numerosos festivales taurinos a favor de la cocina económica. Fue también autor de varias zarzuelas, así como secretario de la **agrupación lírica Ofelia Nieto.**

Nito cimentó su gran popularidad en nuestra ciudad a través de los apropósitos. Desde 1928 hasta 1966, con el irremediable parón de la guerra de liberación española, Nito estuvo siempre presente en el carnaval coruñés estrenando su apropósito. Los apropósitos, que datan de 1858, eran una modificación de los antiguos sermones de carnaval que reflejaban en ellos los hechos más significativos que habían sucedido en nuestra ciudad durante el año anterior. En los finales del siglo XIX, el Circo de Artesanos fue un gran animador de estas jocosas y satíricas obras, encargando a varios de sus socios su preparación. Poetas como Alfredo de la Fuente, Julio Rodríguez Yordi, Jacobo Casal, Alejandro Barreiro o el extraordinario comediógrafo Adolfo Torrado estamparon su firma en la historia de ese singular género coruñés que es el apropósito.

En febrero de 1975 los ciudadanos coruñeses llenaron el Teatro Colón para homenajear a Nito con motivo de su 80 cumpleaños y de paso presenciar una selección de sus mejores obras en el apropósito que llevó por título **Nietísimo.** Nito nos dejó para siempre en 1979.

Otro singular coplero del carnaval coruñés fue Satanela. Dedicado a la contratación de orquestas fue padre del recordado Luis Núñez, último propietario de la cafetería Capri en la Avenida de la Marina.

Paco Sangermán, más conocido como **Pamela,** durante largo tiempo camarero del **bar Canosa**, ubicado en el auténtico puro y duro barrio chino, en la calle de Tabares, fue en aquellos años sesenta-setenta del pasado siglo XX, el genuino rey del carnaval coruñés. Cuando casi nadie se disfrazaba, Paquito con sus vestidos de mujer, tocado de una gran pamela, causó furor en la ciudad. Acompañado de su inseparable compañero de baile y cante, **Julito**, otro excepcional personaje, recorrían de arriba abajo la calle de la Torre hasta que la presencia de la Policía Armada les hacía desistir de su chacota festiva.

Pasados los años su estela fue recogida por otro admirable choqueiro, **César San José.** César, también camarero de profesión, era capaz de disfrazarse absolutamente de todo. Aún recuerdo una noche de San Juan en que la Comisión de Hogueras diseñó el concurso **"Vente a bañar disfrazado a Riazor en la noche de las hogueras".** Por supuesto que apareció César disfrazado de **rey Neptuno**. Ganó el concurso celebrado en **Os Arcados del Playa club**, pero le tuvimos que pedir que se fuera, pues traía unas sardinas muertas, como aditamento al disfraz, que desprendían un olor insoportable. **¡Genio y figura!**

Otros originales carnavaleros fueron el conocido sportman Robertito Fagil, el pintor Alfonso Abelenda, Finita Naya, Toñito, el zapatero de la calle de san Juan, Alvarito Segade, Vidal Pardo, Fina Lesta, Barreiro, Raúl Rodil, el de O Canto do Cuco, Carlos Paredes; los concejales Carreira, Eduardo Blanco e Iglesias Mato y el inefable Tonecho Lantes, personaje coruñés por excelencia. El único español que ha servido a la vez en varias unidades del Ejército español, constatándose su presencia en arriesgados ejercicios de la Armada y evolucionando en las ardientes arenas de los desiertos de Ifni y Sahara con unidades de Tiradores o la Legión. Allí Tonecho, embaucador y simpático hasta extremos insospechados, se jugó la vida en un envite. Luego despertó del sueño y cayó de la cama.

Un auténtico lobo de mar, que prestó también sus

servicios, estos verdaderos, en la **Blanca Quiroga** aquella recordada lancha de salvamento de la Cruz Roja del Mar. Allí Tonecho trabajó y participó, junto a otros coruñeses como Antoñito González **"Fumanchú",** de forma denodada para librar del gran peligro que les cercaba a numerosos e impotentes marineros. Hombre de gran y despejada cabeza, su afición por la mar le viene de niño. Todavía cuentan las lenguas de doble filo que Tonecho hizo la primera comunión vestido de marinerito y con un Lepanto, por prenda de cabeza, que en su cinta llevaba impresa la leyenda:" **Honor y gloria a los almirantes Churruca, Gravina, Alcalá-Galiano y a todos los bravos marinos españoles que dieron heroicamente su vida por la Patria luchando contra el pérfido enemigo inglés en la célebre batalla de Trafalgar".** Y todavía le quedó sitio para que le bordaran dos artísticos submarinos. **¡Manda Carallo!**

Cesar San José

Muy popular dentro del carnaval de los años ochenta del pasado siglo XX fue Chema **"el enanito".** Presumido hasta extremos insospechados, Chema estaba dotado a pesar de su corta estatura de un aparato realmente espectacular. Habitual de la sauna de la Solana, en ella hacía alarde de su tercera pierna, lo que le llevó en varias ocasiones a vivir situaciones jocosas como aquella en que se encontraban en la sauna varios usuarios habituales y entre ellos dos caballeros de avanzada edad. En un determinado momento entró Chema tapado con una enorme toalla, que le llegaba hasta los pies, Parecía realmente **ET el extraterrestre.** Se tomó una sauna de unos minutos y con la misma se fue. Es ese momento se inició la conversación entre aquellos dos señores: **"Pobrecito, quedó enanito, que pena me da. ¿No lo conoces?",** inquirió uno de ellos. "**No"**, contestó el otro. "**Si hombre, Es el nieto de D. Fulano de tal"**, -un coruñés por cierto muy conocido en aquellas fechas**- "Ah sí, hombre que pena que quedara así, que no creciera"**. Por esos derroteros seguía la conversación de aquellos dos educados e inocentes ciudadanos hasta que de nuevo se abrió la puerta de la sauna y apareció Chema completamente desnudo. La cara de asombro de los dos caballeros fue todo un poema. Pasaron tres o cuatro minutos y Chema decidió abandonar la sauna. Tan pronto cerró la puerta, uno de los caballeros le dijo al otro, ante la hilaridad de los presentes: **"De lo que te dije antes, nada de nada. Pena no me da ninguna ese cabrón" "Que barbaridad, que palán, que instrumento".**

En la actualidad nombres como el de Rogelio Prieto, Ángel Gago **"la Paca"** mantienen vivo el espíritu choqueiro del martes de carnaval en la zona de la calle de la Torre. Historias de La Coruña.

Carlos Fernández Barallobre

El Carnaval en España

La cita festiva más relevante de este segundo mes del año es, sin lugar a duda, el Carnaval, fiesta movible relacionada con el calendario de la Pascua de Resurrección.

Hay otros episodios festivos a lo largo de un febrero que comienza con esta singular trilogía con las festividades de la Candelaria (día 2); San Blas (día 3) y Santa Agueda (día 5), de tanta raigambre en muchas ciudades y pueblos españoles. Incluso, si se nos apura, la fiesta de los enamorados, el día 14, celebración de San Valentín.

Sin embargo, como queda dicho, lo más relevante de este mes de febrero es la celebración de los Carnavales que tienen por escenario todos los rincones de España.

Tres carnavales españoles se llevan la palma al estar declarados como fiesta de interés turístico internacional. Cádiz, Santa Cruz de Tenerife y Aguilas (Murcia), comparten el honor de ser las mejores citas carnavaleras y su merecida fama traspasa fronteras, provocando grandes corrientes turísticas que abarrotan estas ciudades produciendo riqueza e incrementando los puestos de trabajo.

Junto a estos tres, la Fiesta del Cocido de Lalín, relacionada con este ciclo, y los Carnavales de Badajoz, La Bañeza, Villarrobledo, Toro, Ginzo de Limia, Verín, Santoña, Las Palmas de Gran Canaria y Herencia, gozan del título de interés nacional.

Además de todo ello, el mapa festivo nacional presenta otras ofertas muy interesantes para estos días. La fiesta del Peropalo en la localidad cacereña de Villanueva de la Vera; los Carnavales de Lanz en Navarra; los Generales del Ulla en esta comarca gallega; Laza (Orense); El Carnaval de Llodio (Alava), por citar tan solo unos pocos, constituyen un magnifico mosaico de los que podemos encontrar si nos adentramos en las tierras de España a lo largo de los cuatro días que conforman el eje central del Carnaval.

El ciclo carnavalero tiene mayor extensión cronológica que los días que median entre el sábado y el martes, sus fechas centrales; hay muchos lugares, Galicia es uno de ellos, donde se celebran los domingos anteriores (faraleiro, oleiro y corredoiro), así como los jueves de compadres y de comadres, fechas todas ellas muy arraigadas y de grandes celebraciones en los lugares donde tienen lugar y que sirven, de alguna manera, para “calentar motores”.

No se nos puede ocultar que los actuales carnavales, cuyo antecedente más remoto son las saturnales romanas, se ha mercantilizado perdiendo un poco del sabor tradicional de antaño; igualmente, cada vez, al menos en aquellos lugares donde estas fiestas adquieren la categoría de extraordinarias, el Carnaval es más una fiesta de “mirar” que de “participar”. Sirvan como ejemplos esos fastuosos desfiles que se celebran en muchas ciudades y pueblos donde es mucho mayor el número de espectadores pasivos que el de participantes.

Carrozas presentadas a concurso, comparsas vistiendo elegante y caro vestuario, han ido dando de lado a los tradicionales disfraces de fortuna de antaño.

El Carnaval, al menos en esos lugares donde adquiere una impronta especial, llenando hoteles y restaurantes con miles de visitantes, es más una fiesta para la galería que otra cosa y es que toda fiesta que se precie, diga lo contrario quien lo diga, precisa de una parte de galería pues eso es precisamente lo que atrae visitantes y riqueza.

Vivamos pues el Carnaval. Sentémonos alrededor de una mesa para degustar una rica laconada.

Una lluviosa noche de San Juan

No es frecuente que llueva la noche de San Juan; puede que nos sorprenda una noche de cielo encapotado o con niebla, incluso fría; sin embargo, es raro que el Santo permita que la lluvia desluzca su gran noche. Tanto es así que en **HOGUERAS** tenemos la costumbre de decir que, si esto sucede, el Santo sabrá el motivo que, por cierto, siempre lo hay.

Que yo recuerde, a lo largo de estos más de cincuenta años quemando Hogueras, tan solo llovió en dos ocasiones, concretamente en los años 1974 y 2004; otras dos veces lo hizo a lo largo de la tarde del 23, calmándose al llegar la noche e incluso, en alguna ocasión, la lluvia hizo acto de presencia a la conclusión de A Noite da Queima.

Lo que sí es cierto es que en las dos oportunidades que la lluvia nos acompañó lo hizo de forma impertinente y ostensible, viéndonos en la necesidad, al menos en el 2004, no así en 1974, de suspender una parte de los actos previstos para la noche, aunque, por supuesto, tal medida no afectase a la quema de la Hoguera que ardió, como mandan los cánones, tras habernos dado el Santo una pequeña tregua al acercarse las doce de la noche que marcan el inicio del día de su nacimiento.

Sin embargo, aunque la lluvia sea en buena medida al menos la coprotagonista de la anécdota que voy a contar, no es este el motivo principal de las siguientes líneas, que no es otro que el deseo de narrar un sucedido que acaeció en aquella lluviosa noche de San Juan de 1974.

Debió ser en 1973. Aquel año, con el fin de exornar la balconada de la gran escalinata del Colegio de la Compañía de María, convertida durante muchos años, cada noche de San Juan, en circunstancial tribuna desde donde la Meiga Mayor presidía la quema de la Hoguera, decidimos solicitar del Ayuntamiento la cesión de reposteros para engalanar la referida balconada proporcionándole un aire más solemne y distinguido.

Aquel año, el Servicio de Protocolo del Ayuntamiento, con el inolvidable Ramón Luis García Barros a la cabeza, nos cedió a tal fin dos reposteros con las armas de Galicia y uno con las de la ciudad que servían para engalanar los balcones del Palacio Municipal en los días solemnes o bien a lo largo de las fiestas de María Pita durante el mes de agosto. Los tres reposteros nos sirvieron, junto con una iluminación de fortuna colocada por nosotros mismos, para adornar la fachada de la Compañía de María aquella noche de San Juan en la que Victoria Martínez, nuestra IV Meiga Mayor, prendió fuego a la gran Hoguera.

Satisfechos con la impronta estética de la medida, al año siguiente solicitamos nuevamente la cesión de los reposteros, si bien en esta ocasión pedimos nos cediesen uno de mayor tamaño con las Armas de España jalonado por otros dos, uno con las de Galicia y otro con las de La Coruña.

El repostero con las Armas de España, de un impoluto fondo blanco, se había estrenado el año anterior o un par de años antes, creo que al igual que los restantes, y con él se engalanaba el balcón central del Palacio de María Pita, que asoma desde las dependencias de la Alcaldía, en jornadas de especial significado.

Autorizada la cesión de los reposteros nos hicimos cargo de ellos y en la tarde del 23 de junio los colgamos de la balconada de la Compañía de María, ultimando los detalles para la inminente celebración de a Noite da Queima.

Estoy del todo seguro que cuando procedimos a engalanar la fachada del colegio, la tarde aún no amenazaba lluvia y que esta debió hacer acto de presencia en el transcurso de la celebración de la IV Fiesta del Aquelarre Poético, acto en el que fue proclamada V Meiga Mayor Malules Herrero, que celebramos, como era costumbre, en el Paraninfo del Instituto Eusebio da Guarda. Lo cierto es que al inicio de la Cabalgata aquel orvallo persistente e impertinente se había ya

convertido en protagonista de excepción de la noche.

Tras la celebración de la Cabalgata, en la que la Meiga Mayor y las Meigas de Honor tuvieron que tapar sus cabezas con las capas de la Tuna de Aparejadores que aquel año nos acompañó; con la plaza de Calvo Sotelo llena de gente, pese a la persistente presencia del acuoso meteoro, Malules Herrero consumó el viejo rito de encender el fuego purificador al estallar la noche de San Juan. Luego, como cada año, la fiesta prosiguió hasta bien entrada la madrugada.

Al concluir la quema de la Hoguera comenzamos a desmontar los reposteros con el fin de guardarlos para devolverlos al día siguiente a su legítimo propietario, fue entonces cuando ante nuestra desesperación comprobamos que los colores de algunos de sus adornos se habían corrido manchando con sus tintes otras partes de la pieza, dejando, en general, un conjunto bastante maltrecho. Puedo asegurar que se nos quedó, como suele decirse, la cara de cartón.

Especial relevancia adquiría este desaguisado en el de las Armas de España cuyo fondo blanco se había visto bañado por los colores rojos de las grecas que, al desteñir, el agua los había desplazado a lo largo del repostero.

Creo que en aquel momento todos exclamamos aquello de «tierra trágame» al imaginarnos como explicaríamos en el Ayuntamiento que por una negligencia solo achacable a nosotros mismos habíamos estropeado unos reposteros, especialmente el de España, casi recién estrenados y que el Servicio de Protocolo cuidaba con mimo.

Como pudimos tanto aquella noche como al día siguiente, siguiendo los sabios consejos de mi madre, limpiamos todo aquello como mejor nos fue posible, empleando toda la maña y recursos de los que podíamos disponer, ante la imposibilidad de mandarlos a una tintorería tanto por la falta material de tiempo como por lo limitado de nuestros recursos económicos para hacer frente a los costes. Al final, la cosa no quedó tan mal y cuando los reintegramos al Ayuntamiento nadie se dio cuenta, o al menos eso aparentaron, recogiéndolos sin comentario ni reprimenda alguna. En el fondo habíamos salvado el tipo.

Unos días después, el Alcalde Jaime Hervada, desgraciadamente ya desaparecido, me invitó a formar parte de la Comisión Municipal de Fiestas a la que me incorporé en los primeros días de julio para vivir con intensidad aquel verano inolvidable. La ciudad se llenó, como cada año, de forasteros; el Jefe del Estado llegó, aunque ya muy mal de salud, a las Torres de Meirás y las fiestas engalanaron La Coruña de cuyo Ayuntamiento colgaron los reposteros para vestir sus balcones incluso en los días de lluvia que para eso están, algo en lo que no habíamos reparado la noche de San Juan cuando la lluvia cayó sobre ellos.

Fuera como fuese, pensando o no en que los reposteros que se cuelgan en los exteriores deben poder aguantar las inclemencias meteorológicas, lo cierto es que aquel hecho sirvió para hacernos pasar un mal rato aquella noche de San Juan de 1974 en que realmente no sabíamos dónde meternos al ver aquel fondo blanco impoluto del repostero de España con más pintas que un leopardo.

Hay un epílogo, ajeno a nosotros, pero no a la historia del repostero en cuestión. Al año siguiente, 1975, al concluir la que sería última estancia en nuestra ciudad del General Franco, cuando el Servicio de Actos Públicos del Ministerio de Información y Turismo, que tenía su almacén en la plaza de María Pita, procedió a recoger todo el material que desplazaba, con motivo de la presencia del Jefe del Estado en la ciudad, debió equivocadamente de guardar el famoso repostero y llevárselo para Madrid, desapareciendo para siempre pero conservando, eso sí, el recuerdo de aquella lluviosa noche de San Juan de 1974.

José Eugenio Fernández Barallobre.

1912. El Regimiento de Cazadores “Galicia” nº 25

La fotografía, extraída del archivo del Reino de Galicia, está tomada en la mañana del domingo, 17 de marzo de 1912, en el final de la Avenida de la Marina, y en ella aparece la Escuadra de Batidores del Regimiento de Caballería Cazadores de “Galicia” nº 25, que se dirige a los jardines de Méndez Núñez para participar en el solemne acto de Jura de Bandera de los Reclutas de aquel año.

La Escuadra de Batidores precede a la Banda de Clarines del Regimiento y tras ella los dos Escuadrones que tomaron parte en el acto de toma de juramento a los Reclutas de aquel llamamiento.

La historia de este Regimiento, muy vinculado a la de la ciudad donde se mantuvo de guarnición hasta su disolución en junio de 1931, se remonta al 28 marzo de 1847, fecha en la que por Real Orden se crea, en la plaza de La Coruña, un Escuadrón suelto de Caballería que recibe la denominación de Escuadrón de Cazadores de Galicia, 2º de Caballería, que en 1863 muda su número por el 1º al disolverse el Escuadrón de Mallorca que lo ostentaba hasta ese momento.

Andando en el tiempo, una Real Orden fechada el 25 de agosto de 1885, dispone que el Escuadrón se convierte en Regimiento tomando la denominación de Regimiento de Cazadores de Caballería “Galicia” nº 25, manteniendo la guarnición en la plaza de La Coruña hasta que, finalmente, en junio de 1931, tras el advenimiento de la II República, se procede a su disolución y, con ello, las Unidades del Arma de Caballería desaparecen para siempre de nuestra ciudad.

El Regimiento tenía su acuartelamiento en las proximidades de la calle del Corralón en la zona de Zalaeta.

Dentro del historial de armas de este Regimiento figura su participación en varias acciones de la campaña de Cuba de 1896, así como en la guerra del Rif entre 1924 y 1925.

En los tiempos que nos ocupa, año 1912, la Caballería, en su despliegue peninsular, estaba integrada por un total de veintiocho Regimientos pertenecientes a los Institutos de Lanceros, Húsares, Dragones y Cazadores.

Al Instituto de Laceros pertenecían los Regimientos “Rey” nº 1, “Reina” nº 2, “Príncipe” nº 3, “Borbón” nº 4, “Farnesio” nº 5, “Villaviciosa” nº 6, “España” nº 7 y “Sagunto” nº 8. Al de Dragones, el “Santiago” nº 9, “Montesa” nº 10 y “Numancia” nº 11 y al de Húsares, el “Pavía” nº 19 y “Princesa” nº 20.

El Instituto de Cazadores, el más numeroso, estaba integrado, además de por el “Lusitania” nº 12, “Almansa” nº 13, “Alcántara” nº 14, “Talavera” nº 15, “Albuera” nº 16, “Tetuán” nº 17, “Castillejos” nº 18, “Alfonso XII” nº 21, “Victoria Eugenia” nº 22, “Villarrobledo” nº 23, “Alfonso XIII” nº 24, “Galicia” nº 25, “Treviño” nº 26 y “María Cristina” nº 27 y “Vitoria” nº 28, delegados por todo el territorio nacional.

Además de lo referido, se contaba con otro Regimiento de Cazadores en Melilla –“Taxdir” nº 29-y un Grupo de Escuadrones del mismo Instituto en Ceuta. Por su parte, existían Escuadrones sueltos, también de Cazadores, en Mallorca, el nº 1; Menorca, nº 2; Tenerife, nº 5 y Gran Canaria, nº 6, que recibían la denominación de la plaza en la que estaban ubicados. Junto a ellos, las Fuerzas Regulares Indígenas disponían, en Melilla, de otro Escuadrón de Caballería.

En estos años, la vistosidad de los uniformes de paño, especialmente los de Caballería, constituían el contrapunto a los que se regularían a partir de 1926, con la entrada en vigor del llamado “uniforme único”, que hizo desparecer, salvo en determinadas plazas, esta uniformidad en la que primaba lo llamativo de su colorido y determinadas prendas que lo constituían.

La uniformidad tanto de este Regimiento de la guarnición coruñesa, como la del resto de la Unidades del Instituto de Cazadores y de los demás Institutos que formaban el Arma, estaba descrita en el Reglamento

de Uniformidad para el Arma de Caballería, aprobado por Real Orden Circular de 24 de agosto de 1909.

En este Reglamento se describían tres modalidades de uniformes, gala, media gala y diario, con ciertas diferencias entre la uniformidad prevista para Jefes y Oficiales y la de Tropa.

Hay que tener en cuenta que, algunos de los Regimientos de Cazadores –"Lusitania", "Alfonso XIII", "Maria Cristina" y "Victoria Eugenia", este último a partir de 1911, fecha en que recibió ese nombre- poseían elementos diferenciadores en sus uniformes que los distinguían de los restantes del Instituto.

Con relación al "Galicia" nº 25 vestía igual al resto de los Regimientos de Cazadores.

De acuerdo con los datos de los que disponemos, el acto anual de Jura de Bandera de los nuevos Reclutas se consideraba de gala, motivo por el cual será esta modalidad la que pasemos a describir.

Los Jefes y Oficiales vestían chaqueta de paño azul, abrochada por siete botones planos de plata o blancos, con dos sables y dos lanzas cruzados en relieve. Cuello y bocamangas blancos con vivos del mismo color y las hombreras de seis cordones de plata trenzados. En el cuello el número del Regimiento en metal blanco.

El calzón del mismo color que la chaqueta, con dos franjas blancas, de 27 mm., en las costuras exteriores, con vivos azules y separadas entre sí por 5 mm., y botas de charol negro.

Como prenda de cabeza un chacó de paño azul como el resto del uniforme, con galón de plata flordelisado de 60 mm. de ancho. Escarapela con los colores nacionales y presilla de metal. Chapa con el escudo de España, con sprit y pluma blanca.

Bandolera de charol blanco con cartuchera de color negro con las cifras "AXIII" y corona real. La forrajera será de cordón de plata con bellotas del mismo color y guantes de ante blanco.

El uniforme para la tropa de este Regimiento, era la siguiente: guerrera de paño (castor) azul, con hombreras de pelo de cabra blanco, cuello del mismo color y bocamangas también blancas; pantalón de igual tono que la guerrera, con dos franjas blancas, de 27 mm. cada una, en las costuras exteriores también blancas; chacó del mismo color que la guerrera, con una franja de paño blanco y sprit de crin blanca; forrajera de pelo de cabra blanco; ceñidor de charol blanco y tirante de cuero de color avellana.

Los Batidores usarán manoplas blancas y cordones de pelo de cabra del mismo color que el vivo del uniforme (blanco) y el escudo de batidor en el centro del galón de Soldado de 1ª, colocado en la manga del antebrazo izquierdo por encima del codo.

Como prenda de cabeza, al igual que aparece en la foto, kalpak de astracán negro, con maga de paño blanco, ribeteada de azul, con cadenilla fija y en el frente el escudo del Regimiento.

Los Trompetas de este Regimiento, que marchan detrás de los Batidores, vestirán el mismo uniforme que el resto de la Tropa, con la salvedad de que, para gala, llevarán, a cada lado del pecho, tres cordones trenzados de color blanco. En el antebrazo izquierdo llevarán el distintivo correspondiente, del mimo color que los botones (blanco), que consistirá en dos sables cruzados con la punta hacia arriba y dos clarines.

El emblema del Regimiento era el escudo heráldico de Galicia.

Como hemos señalado, este Regimiento muy vinculado a La Coruña, presente, de forma habitual, en la vida social de la ciudad, quedó disuelto el 26 de junio de 1931, consecuencia de la drástica reducción del Ejército llevada a cabo por la II República.

Un Decreto fechado el 21 de octubre de 1943, determinó que el historial de esta Unidad fuese recogido por el Regimiento de Caballería "Talavera" nº 13, con guarnición en Lugo que, en 1965, se transformó en Grupo Ligero de Caballería VIII, de la BRIDOT VIII, que quedó disuelto en 1987, desapareciendo de la demarcación militar de Galicia las Unidades de Caballería.

Mauricio A. Ribera.

El Carnaval coruñés de 1916

La fotografía que ilustra estos comentarios está tomada, en los Cantones, en la tarde del 5 de marzo de 1916, domingo de Carnaval, y en ella aparece la carroza perteneciente a “La Liga de Amigos”, encargada de abrir la Cabalgata carnavalera de aquel año.

El sábado 19 de febrero, el Ayuntamiento, presidido por el Alcalde Casás, había hecho público un Bando, dictando las normas a las que debería ajustarse la celebración del Antroido coruñés de aquel año.

El Bando prohibía el tránsito de máscaras, por las calles, salvo por los Cantones y Parque de Méndez Núñez, que podrían hacerlo los días 5 y 7 de marzo –Domingo y Martes de Carnaval-, en horario de cuatro a seis de la tarde. Igualmente, quedaban excluidas de esta prohibición las que se trasladaran a bailes públicos o a los organizados por las diferentes Sociedades, a los que, sin embargo, no se les permitiría detenerse en las calles, exigiéndoles ir siempre acompañadas de una persona que no lleve el rostro cubierto.

Igualmente, el Bando limitaba el lanzamiento de flores, confeti y serpentinas a las zonas señaladas, en los días y horas prevenidos, quedando prohibido el lanzamiento de huevos rellenos, anises, almendras y otros objetos que pudiesen molestar a las personas.

Con esta perspectiva, el Carnaval coruñés se celebró por todo lo alto, siendo muchas las Sociedades recreativas que organizaron bailes de máscaras durante aquellos días.

Por lo que respecta a las Cabalgatas carnavaleras, estas se celebraron, como queda dicho, el Domingo y el Martes por el circuito descrito que se vio, ambos días, rebosante de público.

La Cabalgata del Domingo de Carnaval, que partió a las tres y media de la tarde de la calle Juana de Vega, la abría la Banda montada de Clarines del Regimiento de Cazadores de Caballería “Galicia” nº 25 y en ella participaron la Banda Montada del Regimiento de Artillería 3º de Montaña; la de Cornetas y Tambores y Música del Regimiento de Infantería “Isabel la Católica” nº 54 y la del Hospicio, encargadas de animar la cita festiva.

En cuanto a las carrozas participantes en la cabalgata, todas ellas muy vistosas, la primera que abría la marcha, cuya fotografía ilustra estos comentarios, correspondía a la “La Liga de Amigos”; seguida por la de la Granja Agrícola y tras ellas, las del Sporting Club, Reunión de Artesanos, Nuevo Club, Cooperativa Eléctrica, Casa Roel, Club Oza, Club Machaquito, Curros Enriques, Lavandería Coruñesa y la del Ejército, entre otras, todas ellas muy vistosas y elegantemente adornadas.

Además de estas carrozas, participaron diferentes comparsas que animaron el discurrir de esta cabalgata carnavalera, que tuvo su continuación o segunda parte en la tarde del Martes siguiente que cerró el Carnaval coruñés de aquel año de 1916.

En cuanto a la fotografía que ilustra estos comentarios que recoge la carroza de “La Liga de Amigos”, señalar que formaba una alegoría a un templete griego, flanqueado por dos trípodes que sostenía dos grandes pebeteros encendidos e iba ocupada por jóvenes vestidas al gusto helénico.

Así fueron aquellas cabalgatas del Carnaval coruñés de 1916 que concitaron, a su paso, la presencia de cientos de personas, ávidas de fiesta.

Visite nuestro blog:
http://meigascoruna.blogspot.com.es/

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

ACTIVIDADES DE FEBRERO

Programa de invierno.

Día 11. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". "El Carnaval coruñés y sus personajes". Conferencia de Carlos Fernández Barallobre.

Día 25. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto.

Día 28, 20,30 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino. Actos de Proclamación. Acto de elección y presentación de la Meiga Mayor y de las Meigas de Honor de las HOGUERAS-26.

La información completa de estos actos se difundirá, oportunamente, en nuestra web:

www.hoguerassanjuan.com

En recuerdo de nuestro amigo Manuel Gerpe, presidente de la Coral de la Casa del Mar, fallecido en fechas pasadas. La foto recoge la imposición del "Cardo de Plata" en 2013.

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Actividades de enero

Dentro del Ciclo "Páginas Coruñesas", el pasado día 14, el opositor venezolano Rolando Figueroa, ofreció una charla en la que hizo y minucioso recorrido a través de los años de criminal dictadura socialista del sátrapa Maduro, ahora detenido en Estados Unidos.

El acto se celebró en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino y contó con la asistencia de una parte de la colonia venezolana en nuestra ciudad.

Por su parte, el miércoles 28, asistimos, también en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino, a una nueva entrega del Ciclo "Notas y Hogueras".

En esta ocasión el brillante concierto fue ofrecido por el dúo de guitarras "Full Art", compuesto por Jorge Riveira Varela y Daniel Sánchez Seijo.